

MALLORCA

REVISTA DECENAL



NUMERO XLVIII

(25 de Febrero de 1900)

SUMARIO:—*El poligeismo, ó sea, la pluralidad de mundos habitados*, (conclusión), por el Lic. D. Miguel Amer.—*Proyectos homiléticos: Domingo vigésimo primero después de Pentecostés*, por A. D.—*Memoria histórica del Poble de Son Servera* (continuació), por D. Miguel Gayá, Pbro.—*A la Mare de Deu de Lluch* (poesía), por D. Victor Valenzuela, Pbro.—*La santa sombra*, por X.—*Rundayes curtes, XXIII*, por el Muy I. Sr. D. Antonio María Alcover.—*Miscelánea*.

APÉNDICE.—*Apuntes para un Vocabulario etimológico mallorquin*, por D. Ildefonso Rullán, Pbro., Licenciado en Filosofía y Letras.

Precio de subscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



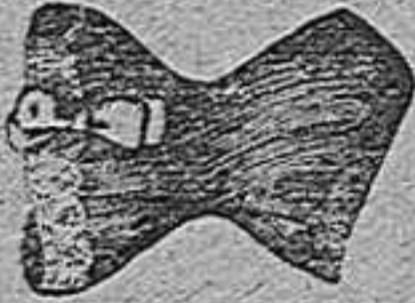
PALMA DE MALLORCA

Tipografía de las Hijas de F. Colomar

LA CATALANA

CORSÉS forma PARISIÉN

Calle de Brossa, 16, Tienda



Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN.—Especialidad en la medida y en fajas ortopédicas, etc.

NOTA.—Se pasa á domicilio á tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

ALMACENES MONTANER

2—Sindicato—2

La casa que presenta mayores surtidos.

La que vende más barato.

La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden, á precio sin competencia, artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata «Meneses» especiales para el Culto Divino u servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial para la confección de trajes lanares y ornamentos sagrados.

Precios baratos y géneros buenos

GRANDES VENTAJAS

EN SOMBREROS PARA CABALLERO

Del fieltro, flexibles, hechos con maquinaria inglesa, prensa hidráulica, movida á vapor. primera y única en Palma.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Sombrerera de Juan Amorós y C.^a

Constitución, 74 y Pelaires, 36.—Palma

BAUZÁ Sombrerero,

PLAZA DE ANTONIO MAURA, 15

Sombreros para los Sres. SACERDOTES, ligeros y de forma inmejorable.

BAUZÁ

AVISO al PÚBLICO

Por fin ha llegado en la tienda

LA BANDERA ESPAÑOLA

los tan renombrados frascos de cola (Berges para pegar Vajilla, Cristalería y Porcelana.

Tienda La Bandera Española, Jovellanos, 5

Peluquería y Perfumería

DE FRANCISCO MERIDIANO

(Sucesor de Casasnovas) Cadena 6 y Santa Eulalia 2

Gran surtido de paraguas, sombrillas y guantes. Perfumería nacional y extranjera.

Novedad, elegancia, buen gusto y economía

DISPONIBLE

¡Maravillosa y providencial difusión la de la lengua latina, precursora de la difusión del Evangelio, el cual debía servirse de ella para anunciar la buena nueva á todas las regiones del Occidente!

Al hablar del idioma latino, conviene fijar los términos de las divisiones que del mismo suelen hacerse, y no siempre con la exactitud que corresponde á la etimología.

Roma ofreció, aun antes de cultivar las letras, dos formas de un mismo lenguaje: el que se hablaba en las ciudades, al cual podemos calificar de *urbano*, y el propio de los pueblos, que se puede llamar *rústico*. Estas dos ideas guardan mejor contraposición que las de lenguaje *plebeyo* y *urbano*, y que las de *vulgar* y *literario*.

El llamar urbano al lenguaje de las ciudades, no es decir que fuera distinguido; sino que presentaba las variaciones de forma y de entonación que podemos apreciar en todos los idiomas, y usaba palabras desconocidas de la gente rústica, que por su sencillez de vida no necesita conocer tantos objetos.

En Roma, centro del poder y asiento de las instituciones, es seguro que el lenguaje *urbano* ofreció dos caracteres: el propio de la gente culta y distinguida, que hablaría el lenguaje noble, *lingua nobilis*, y el de la masa general del pueblo, que usaría el lenguaje *plebeyo* ó *vulgar*, con las variantes de bajo é ínfimo, y el grosero, propio de esclavos y gentuza llamado *lingua vernacula*, que con el tiempo significó lengua del país.

Cuando los romanos sujetaron su lengua á reglas de forma y estilo, nació el idioma *literario*, propio de los que se dedicaron á él por necesidad ó por afición. Esto sucedió, como se ha visto, á los quinientos años de la fundación de Roma; pues los restos que se conservan escritos antes de aquella época, acusan mucha imperfección, y las arengas de los tribunos tendrían más de enérgicas que no de literarias.

El idioma literario ejerció poca influencia en la propagación de la lengua latina, pues era patrimonio de pocos; y el pueblo, que no se interesaba por los asuntos que tomaban por tema los oradores y poetas y que ni aun el teatro le sedujo gran cosa, no cuidó de perfeccionar su lenguaje. La influencia del latín literario se dejó sentir más adelante, informando después de la ruína del Imperio una nueva literatura que fué la de los Padres de la Iglesia.

El verdadero elemento de propagación fué el latín *plebeyo* ó *vulgar*

y el *rústico*; hablado el primero por los soldados que á miles cruzaban los países en conquista, y el segundo por los colonos que cultivaban los países conquistados, y propios ambos en las variantes de *bajo é infimo* de los agregados á los ejércitos, centenares de proveedores, comerciantes, cantineros y mujeres de mal vivir. (1)

Y como en los pueblos recién conquistados no falta gente que acepte con gusto el cambio de dominio ó que, sin aceptarlo, esté pronta á sacar el mejor partido de las circunstancias, en breve se esforzarían los que así pensaban en entender la lengua de los nuevos señores, y lo aprenderían juntamente con sus costumbres, empezando generalmente por las malas. (2)

De esta manera fué implantado el latín en España. Los españoles primeramente sometidos lo entenderían poco y hablarían menos; pero la generación siguiente ya lo hablaría bien y entendería mejor, contribuyendo á esta obra las porfiadas luchas que sostuvieron los pueblos más refractarios á la dominación romana; y aunque los hubo que de ninguna manera querían ni aun saber que Roma existiese, con la creciente invasión, con el alistamiento de españoles en los ejércitos romanos, con los esfuerzos de Sertorio y de César, y sobre todo con doscientos años de labor no interrumpida, España al reinar Augusto tuvo que ser por precisión latina, conservando este carácter mucho más que la misma Roma. Los bárbaros habían atravesado todas las fronteras y ya imponían su voluntad en la metrópoli, y España tardó algún tiempo en sentir las consecuencias de la irrupción.

Y al llegar ésta á nuestro suelo, pasados los primeros empujes de suevos, vándalos y alanos, se fijaron sólidamente en él los visigodos, que eran entre los bárbaros los más afectos á la civilización romana, y con poco esfuerzo y en poco tiempo renació la lengua latina, que fué cultivada literariamente por los Obispos y por algunos Reyes, y mezclada por el pueblo con la savia germánica, preparándose para nuevas transformaciones que tendrían lugar después de la segunda crisis, más terrible que la primera.

(1) Cuando Escipión Emiliano sitió la ciudad de Numancia, para restablecer la disciplina relajada ya en el campamento romano, expulsó de él á los mercaderes, vagos y rameras, que se hallaron ser en número de dos mil.

(Gebhardt, Hist. gen. de Esp., t. 1.º cap. IV.)

(2) Esto pudo observarse en la conquista de las Américas por los españoles y puede actualmente notarse en nuestras colonias de África. Lo primero que aprenden los moros al ponerse en contacto con los españoles, es el castellano necesario para entendersen en sus tratos comerciales; después las interjecciones (?), y por último las costumbres viciosas.

Entonces, desde el siglo VIII, la lengua latina como idioma literario se eclipsó totalmente por largo tiempo y no sólo en España sino en toda Europa; y en Francia é Italia, más todavía que en España, empezó á ser considerada como inaccesible para los legos, no siéndolo tampoco gran cosa para el clero secular (1), y considerada por el pueblo con supersticioso respeto, hasta que, al renacer la afición á los estudios clásicos, se dió contra el extremo opuesto, perjudicando, en sentir de algunos críticos, el carácter de la lengua castellana la demasiada afición á la latina.

Actualmente sus límites están definidos, y aparte de ser la lengua litúrgica y oficial de la Iglesia Católica, sólo sirve para escribir obras de ciencias eclesiásticas, que así pueden servir de texto en todos los seminarios, ó de estudio al clero de todos los países, y esto cuando no prefieran leerlas traducidas, si ya lo están, á su propio idioma.

IMPORTANCIA DEL LATÍN Y MÉTODOS PARA ESTUDIARLO.

La importancia de la lengua latina es relativa, y la manera de estudiarla puede variar según el objeto que nos propongamos.

Podemos estudiarla para apreciar sus bellezas de forma, para conocer su organismo, y como medio para completar los conocimientos que tengamos en otras lenguas.

Para estos tres fines se nos ofrecen tres métodos:

- 1.º El tradicional, malamente llamado por algunos *rutinario*. (2)
- 2.º El científico ó analítico, llamado por otros, malamente también, *comparativo*. (3)

(1) Dice Gebhardt: (Hist. Gen. de Esp., part. III cap. 62.)

«Lamentábase Alfredo el Grande de que desde el río Humber hasta el Támesis no se encontrase un sacerdote que entendiese la liturgia en su idioma natural, ó que fuese capaz de traducir el más facil trozo de latín.»

Y el P. Jacinto Diaz (Comp. Hist. Crit. de Lit. Lat., Prol.)

«Cuando D. Rodrigo Jiménez, arzobispo de Toledo, en el concilio 4.º Lateranense, se hubo expresado en latín bastante correcto, asombró á toda Europa representada en aquel concilio, oyéndole enseguida explicar su discurso á los romanos, franceses, alemanes, ingleses, navarros y castellanos á cada uno en su propia lengua.»

(2) Porque rutina supone falta de reglas, y no carecen de ellas las Gramáticas de Nebrija, Suárez, Raimundo de Miguel, etc.

(3) Porque la comparación filológica no debe solamente consistir en buscar analogías, sino igualdades; y hay gramáticas comparativas que traducen, *virilis*, *angelicus*, *indigens*, por varonil, angelical, pobre etc., debiendo decir *viril*, *angélico*, *ingente*; y

3.º El verdaderamente comparativo.

Con el primero, se podrá traducir el latín, hablarlo si á mano viene, y saborear los clásicos, pues se conocerá perfectamente la sintaxis.

Con el segundo, la analogía no tendrá secretos, pero la labor científica y de investigación perjudicará notablemente la parte artística.

Y con el tercero bien aplicado, es decir, comparando el latín no con el griego y con el sanscrito, sino con la lengua del que lo estudia, suponiendo que sea neo-latina, se llegará, sin fatiga y hasta con cierto deleite, al conocimiento de la lengua madre y al de sus hijas.

El método tradicional formó en España excelente latinistas, y si bien es verdad que infestaban las aulas multitud de dómynes pedantes, (1) no debemos achacar la pedantería al método, sino á la perversión general del gusto literario.

El método científico podrá formar buenos anatómicos de la lengua latina, pero con dificultad buenos latinistas; y abusando de los conocimientos filológicos, se puede caer también en un nuevo género de pedantería. (2)

Hoy, que el estudio del latín por el latín ha perdido gran parte de su importancia, conviene aprovechar la que conserva para perfeccionarnos en el conocimiento del propio idioma; y cuando los legisladores de la enseñanza pública se convenzan de que es imposible saber bien el castellano desconociendo el latín, buscarán la manera de hacer buenos castellanos, ya que no es posible hacer buenos latinos; y cuando los estudiantes se penetren de esta verdad, no sentirán el horror

la frase: *homo acutus ad fraudem*: por, hombre de mucha trastienda, pudiendo decir: *hombre agudo para el fraude*.

(1) A los cuales encarnó el P. Isla en la persona del domine Zancas-largas; preceptor de Fr. Gerundio, el cual domine «prefería la afectada pomposidad de Amiano y Plinio el mozo, á la grave majestad de Cicerón; la obscuridad y la dureza de Valerio Máximo, á la dulce elegancia de Tito Livio; los entusiasmos de Estacio, á la elevación sublime y juiciosa de Virgilio: decía que Marcial era un insulso respecto de Catulo, y que todas las gracias del inimitable Horacio no merecían delcalzar el menor de los chistes de Plauto. Los cortadillos de Séneca le daban grandísimo gusto; pero de quien estaba furiosamente enamorado era de aquel sonsonete, de aquel paloteado, de aquellos triquitaques del estilo de Casiodoro...» (*Fray Gerundio*, lib. I, cap. VII.)

(2) Las leyes de fonología, las de flexión y las de formación de palabras, por su carácter científico atraen más que las reglas de la sintaxis, y los que se dedican á tales estudios, al consultar los autores latinos, no buscan belleza de forma literaria, sino literaria, sino comparación de formas gramaticales.

MALLORCA

REVISTA DECENAL

EL POLIGEÍSMO

Ó SEA

LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

(Conclusión)

AHORA, una vez admitida la *escala* universal de los seres creados, una vez aceptada la idea de que, en el solo tramo correspondiente á los seres orgánicos, debe figurar innumerable y prodigiosa diversidad de vivientes (telúricos y planetarios) ¡cuántas *humanidades*, distintas de la terrícola (no menos que diversas entre sí) por las variadas configuraciones de sus organismos y los diversos grados perfectivos de sus inteligencias discursivas, deben de conocer á Dios y cantar himnos de alabanza en obsequio á su Criador!

Me gozo en considerar que esos cantores ultra-telúricos son hermanos nuestros, á quienes algún día tal vez conoceremos..... Sí, tenemos hermanos transatmosféricos..... Más allá de la atmósfera terrestre, mucho más allá, en el seno de los abismos etéreos, existen verdaderos hermanos sujetos á peregrinación mundanal como nosotros, acaso tan desdichados cual permiten recelarlo los siniestros artificios de la serpiente paradisíaca.

Bien es verdad que tales hermanos no descienden de nuestro padre Adán, que no tienen nuestra organización, nuestra figura, nuestro modo de ser material; pero son hijos de Dios, poseen alma racional, tienen conciencia de sus actos y cumplen un destino como nosotros. Debiendo la semejanza de las cosas medirse por su parte más noble, lo *orgánico* que nos separa de los hombres planetarios es nada, lo *racional* que nos aproxima á ellos es todo. Hermanos somos, por tanto, constituyendo ellos y nosotros una sola familia de peregrinos, que vamos por distintas sendas á la conquista de la gloria eterna, donde en

lo futuro podremos encontrarnos y sellar los vínculos de nuestra fraternidad.

Así, pues, cuando en noche serena nuestras miradas se elevan á la bóveda estrellada, podemos enviar nuestros afectos á los hermanos que allí viven cumpliendo su misión. Misteriosas simpatías nos atraen hacia los seres de aquellas apartadas regiones, suponiendo que son, como nosotros, operarios del tiempo que están negociando la eternidad.

Fácil es comprender, en vista de lo expuesto, que el dogma de la pluralidad de mundos no constituye una doctrina estéril, buena á lo más para entretenimiento de ocios ó para pábulo inagotable de la fantasía. Si tal la considerase, no hubiera malgastado el tiempo, siempre precioso, hablando de una cosa inútil y baladí.

No, el poligeísmo es doctrina que dilata los horizontes de nuestras ideas, imprimiendo en ellas mayor esplendidez y grandeza; es doctrina que nos enriquece con abundoso caudal de conocimientos nuevos, fecundísimos en interesantes consecuencias, y que reviste una importancia religiosa y filosófica de primer orden. Esa doctrina nos ha descubierto la riqueza y magnificencia con que Dios ha hecho ostentación de su glorioso atributo de omnipotencia. Al contemplar los mundos innumerables que hormiguean en la bóveda celeste, al conocer la magnitud colosal y las distancias inmensas de esos trémulos luminaires, hemos apreciado mejor la grandeza infinita del Supremo Artífice, «que extendió los cielos como nada y los desplegó como tienda para *habitar*.» (1)

Preciso es confesar que esa nueva doctrina preséntase informada por espíritu esencialmente religioso, pues no debe desconocerse que una cosa son los datos positivos de la Ciencia y los descubrimientos modernos, y otra los absurdos sistemas que sobre ellos edifica una Filosofía temeraria. Infiérese de aquí cuánta debe ser la sinrazón é injusticia de los adversarios del Catolicismo, cuando suponen que la Iglesia es contraria á esa hipótesis grandiosa. No; la Iglesia sólo es contraria á las temerarias y falsas consecuencias que de tal hipótesis algunos deducen, así como al obstinado empeño de presentarla en oposición con dogmas fundamentales del Cristianismo.

(1) Qui extendit velut nihilum cœlos, et expandit eos sicut tabernaculum ad inhabitandum — Isai., XL, 22.

Conceptúo que la pluralidad de mundos habitados no se muestra en pugna con artículo alguno de la fe católica, y que antes bien refuerza y enaltece alguno de ellos. En tanto así lo conceptúo, que, si llegase á convencerme de lo contrario, rechazaría aquella hipótesis sin titubear, pues mi elección nunca ha de ser dudosa entre lo que reputo verdad confirmada y lo que considero mera hipótesis. Si los adversarios opinan de diverso modo con respecto á la no discordancia de la pluralidad de mundos con el dogma católico, á ellos toca demostrar la supuesta contradicción, cosa que presumo no han de lograr.

¿Por qué la Iglesia había de ser contraria á la opinión que los ocupa? Si los astros son mundos habitados, huelga decir que sus pobladores no son descendientes de Adán; por tanto, los dogmas del pecado original y sus consecuencias, la redención, la gracia, etc., quedan perfectamente ilesos, puesto que nada tienen que ver con aquellos pobladores. «Si se quiere, dice el P. Félix, que los planetas y los astros tengan sus habitantes capaces como nosotros de conocer, amar y glorificar al Criador, me apresuro á proclamar que el dogma no lo repugna, que nada afirma ni nada niega sobre esta libre hipótesis. La economía general del Cristianismo mira á la Tierra, nada más que á la Tierra; abraza la humanidad, nada más que la humanidad que desciende de Adán y fué redimida por Jesucristo.» (1)

De todas suertes, aun sin perder de vista que la Iglesia, obrando cual siempre con cautela y madurez, mantiene hasta el presente reservada su opinión acerca de esta materia, he juzgado de conveniencia y oportunidad salir en defensa de la palpitante doctrina del poligeísmo, no sólo para demostrar á los que nos motejan de «serviles» la altura hasta donde puede la razón de un católico remontar su vuelo sin romper las cadenas de la fe, (2) sino también para patentizar que el dogma nada teme ni puede temer de los progresos de la verdadera Ciencia.

Así, pues, voy á poner término á este humilde trabajo haciendo constar mi entusiasta adhesión á la hipótesis poligeísta, al par que haciendo más las siguientes frases del sabio y piadoso Young:

(1) P. Félix, *Conferencias* dadas en Nuestra Señora de París durante la cuaresma de 1863 (*El Génesis y las ciencias modernas*), conf. III.

(2) *In dubiis libertas*.—No obstante, como rechazo sistemáticamente toda libertad irracional, voy por ahora, á falta de autoridad acerca de la presente materia, en pos de lo que me parece más «natural». (*Ubi auctoritas deficit, sequi debemus naturæ conditionem*.—S. Thom., *Summ. Theol.*, I, quæst. CI, a. 1, c.)

«Si me equivoco multiplicando los universos, mi error es sublime. Se apoya sobre una verdad; tiene por base la idea de la grandeza de Dios. Y ¿quién me demostrará que es un error? ¿Quién osa señalar límites á la Omnipotencia? Así crea un mundo, como crea un átomo. Diga ¡*sean!*, y nacerán millares de mundos. No condenes mi entusiasmo, oh frío censor; déjame estas ideas que me engrandecen y me inflaman. Mi imaginación no puede hundirse en el mudo y desierto imperio de la nada, sin experimentar un sentimiento de horror; desea aniquilarlo extendiendo los límites del sér; cree aumentar así la gloria del Criador.»

«La experiencia misma viene en apoyo de mi conjetura. Desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande, los dos términos de la creación se corresponden y se equilibran mutuamente; el pensamiento no debe temer descender demasiado hacia la extrema pequeñez, ni elevarse demasiado hacia la extrema grandeza. Siempre el error está en la cortedad, nunca en el exceso. ¿Qué efecto pudiera parecer demasiado grande cuando se piensa en la causa? ¡Admirable Arquitecto! Mi alma puede descender ó elevarse á su voluntad en la inmensidad de tu idea, sin separarse jamás del centro.....»

«Sabios de la tierra, observadores de la naturaleza, genios superiores que voláis sobre las huellas de Newton: ¿habéis descubierto á Aquel que ve la cumbre de la creación hundida en las profundidades de un abismo? ¿Habéis encontrado el orbe del gran Sér, del Sol universal que atrae á sí todos los seres? ¿Habéis reconocido los satélites que le rodean, las estrellas de la mañana que asisten á su despertar y forman su corte? No es la ciencia, es la religión que me guiará hasta Él; el amor humilde penetra donde la soberbia razón no puede alcanzar..... Cada uno de esos astros es un templo donde Dios recibe el homenaje que le es debido. He visto humear sus altares; he visto elevarse el incienso hacia su trono; he oído resonar las esferas con los conciertos de la alabanza. Nada hay profano en el universo. La naturaleza toda entera es un lugar consagrado.» (1)

A. M. D. G.

MIGUEL AMER.



(1) Young, *Noches*.

PROYECTOS HOMILÉTICOS

DOMINGO VIGÉSIMO PRIMERO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

MOTIVOS QUE NOS OBLIGAN Á PERDONAR LAS INJURIAS

I.—*La infinita misericordia de Dios para con nosotros.*

La cual resplandece: 1) en la *inmensidad* de nuestra deuda par con la justicia divina, supuesto que el pecado es una injusticia infinita; —2) en la impotencia *absoluta* en que nos hallamos para pagarla, dada nuestra finitud;—3) en el *justo y terrible* juicio que nos espera si no la satisfacemos;—4) en la *remisión* de la *deuda entera* (pena y culpa) hecha en el Bautismo y mil veces renovada en el Sacramento de la Penitencia.

II.—*Lo poco que hemos de remitir al prójimo á quien Dios nos manda perdonar.*

1) La ofensa que de él recibimos es muy poca cosa comparada con lo que debemos á la Divina Majestad.—2) El que nos ha ofendido es hijo de Dios, como nosotros, y coheredero del cielo.—3) Jesucristo mismo nos pide este perdón, prometiendo resarcirnos de aquella deuda.—4) Con nuestra dureza escandalizamos á la Iglesia y entristecemos á las personas piadosas.

III.—*El juicio que atraemos sobre nosotros por nuestra inflexibilidad.*

1) Dios nos echará en cara la misericordia que habrá tenido para con nosotros.—2) Nos reprochará nuestra ingratitud y el abuso de los dones de su gracia.—3) Pronunciará contra nosotros una sentencia tan justa como temible.—4) Nos tratará del mismo modo que habremos tratado á nuestros semejantes.

A. D.



MEMORIA HISTÓRICA

DEL POBLE DE SON SERVERA

(Continuació)

CA SES MONJES

LES relligioses a ne qui están confiats els malalts de Son Servera y l'educació de les nines en sa primera ensenyansa, perteneixen a la benemèrita Orde Terciaria de Sant Francesch. Ficsaren allà sa residencia quant hey estava de Vicari D. Jòrdi Oleza, are Rector de Santa María. El bellíssim comportament de les dites relligioses ha gravat dins els serverins unes simpatíes imborrables. Elles son sempre allà ahont hi ha una necessitat que satisfer, una llàgrima qu'axugar, un gemech qu'aconsolar, un pobre malalt a ne qui assistir. El poble de Son Servera no apreciará may, ni manco agrahirá bastant, els grans bens que derramen a dins les seues cases y families. ¿Tal volta es poch podersen anar a n'el camp un trabayador, y gonyar el jornal, mentres dexa la casa en mans de les relligioses, ab la seguredat de que sa dona y els infants malalts estarán mes atesos que si ell propi s'en cuidás?

¿Tal volta no es admirable 'l veure a unes dones que, per amor de Deu, sens cap vincle de sanch, passen un día y un altre, una nit y una altre, devora 'l capsal del llit d'un malalt, sense cap comoditat per vet-lar, perque dins moltes cases de la pagesía no hi ha tras que pará?

Are no apreciau, serverins, la falta perque les teniu; pero si vos faltassen un día les monjes, llavors sabríau qui cosa es bò, no sols baix del punt de vista material, sino baix del mòral. En les seues mans está l'educació de les qu'un día han de ser mares, y de criar un bon planter s'en cuiden elles. ¿Quánts de pares plorarian la deshonra de les seues filles, si no fos p'els bons principis que sembraren les monjes dins el cor de l'infantesa, y p'els bons consells que los donan quant ja son fadrines? Perque es induptable que les relligioses, per la seua bondat, possehexen el delicat cor de moltes joves que serían víctimes dels enganys mundanals. ¿Quánts ne moririen també sens els consols espirituals, si no fos per elles? Axò ¿será pagat may a cap preu, ni menos apreciat? Aquets bens ¿se poden comprar ab res del mon? ¿Los consideren y veuen els pobles? Sols Deu es capás d'apre-

ciar aquesta part, qu' es la principal, dels fruits invisibles que produhexen dins el mon les relligioses, o els qui están consagrats als espirituals ministeris. Un bon consell donat a temps per un confés, relligiosa, o sia el que sia, es moltes vegades la salvació d' una familia, hienda o població. Idò be: ¿quántes families arruinades o deshonorades hey hauría dins molts de pobles, si no fos perque algun membre d' elles se posa a redòs de l' Iglesia o dels Convents?

Comprenhent axò les persones principals de Son Servera determinaren y conseguiren que s' hi establissen dites relligioses, y al cap de poch temps los volgueren dar una Casa-convent que reunís les comoditats necessaries.

L' any 1882 se doná comensament a l' edifici públich qu' avuy possehexen. Per éll se gastaren 5,589'06 pessetes. Els principals benefactors de l' obra foren:

| | | |
|---|----------|---------|
| D. Pere A. Servera, doná. | Pessetas | 2437'00 |
| » Francesch March y sa filla D. ^a María dels Dolors. | » | 360'00 |
| » Pere Nebot y sa viuda D. ^a María Lliteras. | » | 447'00 |
| » Juan Massanet Ochando | » | 316'20 |
| » Ramón Orlandis | » | 285'00 |
| L' Excm. Sr. Conted' Ayamans | » | 282'86 |
| D. Jòrdi Oleza, Vicari. | » | 256'90 |
| » Pere Nebot Bordoy | » | 156'07 |
| » Antoni Lliteras, Metje. | » | 130'00 |
| » Lloatxím Rovira, Conte de Rótova | » | 125'00 |
| » Bartomeu Lliteras, Pvre. | » | 122'90 |
| » Juan Lliteras, de St. Jèrdi | » | 103'00 |

Els demés, que foren molts, que contribuiren a tan bona obra ho feren en cantidats menors de cent pessetes. Entre uns y altres, se recaudá la suma anteriorment expressada; haventní qui contribuiren ab jornals, portes, o regalant altres objectes necessaris per una casa qu' ademés de haver de tenir lloch per set o vuit relligioses, també n' havia tenir per esser la costura del poble. Se comensá l' obra l' any 1889. Mes com el lloch era molt reduit, se vá engrandir la casa l' any 1896 ab una altre de vehinat seu, propiedat del honor Lluís Lluill, pagant l' Orde tota sola la crescuda cantidat qu' costá sens qu' el poble hey contribuís gens. Ara resulta un convent espayós y de grans condicions per les costures.

(Seguirá).

MIQUEL GAYÁ Y BAUZÁ, PVRE.



A LA MARE DE DEU DE LLUCH (1)

Mater misericordiæ.

En época molt llunyana,
si no m' engana
la rondalla qu' he sentida
tota ma vida,
dins Mallorca un pastoret
bon atlotet
de moro se fe cristiá,
y endeviná.
D' Escorca dins l' hermós vall,
amunt y avall;
pasturava les euvelles
y ab les esquelles
ding delang, sempre tocant,
sovint belánt,
trescavan per dins l' herbeta
verde y tendreta.
Sonant, sonant lo moret
lo flaviolet
son ramat acompanyava,
y lo guardava
fins que l' auba ja sortía
al trench del día,
tot frissant que la vetlada
ja fos tornada.
Los dissaptes per la nit,
embadalit
ja lo flaviol no tocava,
perque escoltava
la música que sentía
y que sortía
de dins pedrênc y boscatje
d' un lloch selvatje.
Com l' hermosa claretat,
tan encensat,
qu' aquell lloch illuminava,
allá l' deixava;

cuant el pobre s' en temía
era de día,
y tornava á la Cabana
de mala gana.
Un día sense sense dir rês,
s' en vá remês
á contarhó tot á un frare.
Oh! lo meu pare!
Vos que sou d' enteniment,
bon penitent,
¿voleume dir qu' he de fé
que jo no heu sé?
Camina, caminarás,
tots dos del bras,
partiren d' aquell lloquet
frare y moret.
Tan prest com d' allá sortiren
molt prest sentiren
la música que tocava
y embalsamava.
Cercant, cercant lo fraret
ab lo moret
per dins un costé selvatje
trohá una imatje.
Vejent qu' es de Deu la Mare,
lo pobre frare,
més bella qu' el mateix sol!...
oh! quin consoll!...
Als sons de la xeremía,
de l' Alquería
sortía tota la gent
lo més rebent,
honrant á la seua Mare
junt ab lo frare,
deixant al pobre moret
estoradet.

(1) Poesía que meresqué el primer accésit a n' el premi vuyté del Certamen de Lleyda en honor de la Verge de Lluch. Se publica ab especial llecencia de l' Academia Bibliográfico-Mariana, y no pot esser reproduhida. (N. de la R.)

Lo Clero tot y Noblesa
ab gran prestesa,
ab lo poble y los Jurats
tots aplegats,
l' hi feren una capella
de lo mes bella,
per poderla tots anar
a venerar.
Mes abans la batejaren
y l' hi posaren:
«la Mare de Deu de Lluch»,
perque d' Ar-Lluch
era el moro batejat
Lluch 'nomenat.
Lo frare axí heu arreglá
y axí quedá.
Y en mitx de goig y content
tota la gent
al veure tan gran bellesa
Cleró y Noblesa,

li feren rica corona
com a Patrona
proclamada dins Escorca
de tot Mallorca.
Los pobles y els cavallés
molts de doblés
y altres coses que trobaren
les hi donaren,
perque anás ben enllestida
tota la vida
la agraciada figureta,
la Moreneta.
Per axò d' llavò ençá
tothom hi va
per dirli: «Bona Mareta,
agradoseta,
donaumós salut y pá
per podé está
sempre en vostre companyia
de nit y día.»

VÍCTOR VALENZUELA, *Prevere.*



LA SANTA SOMBRA

(TRADUCCIÓ)

Fa molts d' anys que en el mon hey havia un homo tan sant, que els ángels admirats baxavan del cel aposta per veure de quina manera pòt una persona, demunt la terra, assemblarse tant a n' el Bon Jesús.

Senzill, passava la vida despedint virtut, axí com les estrelles espergeixen llum, axí com les flors escampan aroma, sense darsên conte.

Cadascun dels dies de la seua vida estava condensat ab dues paraules: *donava, perdonava*; y aquestes dues paraules, que no sortían may de la seua boca, se traslluhían sempre en la seua mitja rialla, en la seua afabilitat, en la seua condescendencia, en la seua caritat.

Y els ángels digueren a n' el Bon Jesús: —Senyor concediuli el dó de fer miracles.

Y Deu los contestá:—Jo ja heu vuy; demanaulí quin vol y li será concedit.

Y els àngels s'hi acostaren y li digueren:—¿Volêu que quant les vostres mans toquen els malalts los tornen la salut?

—No; respongué el sant; m'estim més que Deu heu fasse per Ell mateix.

—Volêu que la vostra paraula convertesca els pecadors y fasse tornar al bon camí els cors extraviats?

—No; missió es aquexa dels àngels y no una d' pobre criatura humana; jo rês, jo no convertesch.

—Volêu, idò, esser un modèlo de paciència, atraguent tothom a vos ab la vostra virtut y axí donar gloria á Deu?

—No, torná dir el sant; si se aficionassen a mi, se allunyarien de Deu. Ell té altres modos de fersê glorificar.

—Idò, ¿qué voleu?, digueren els àngels.

Y el sant, mitx riguent, los contestá:

—¿Qué tench de voler! La gracia de Deu. Ab ella tot heu tench.

Els àngels insistiren:—Es precís que demanêu un dó: y si no, el vos imposarêu per forsa.

—Idò, digué el sant: fer molt de bé sense sebrerho may.

Els àngels, apurats, no sabían que dirlí; pero al cap derrer, després de molt de temps de pensar, resolgueren que sempre que la sombra de aquell sant quedás senyada en terra, darrera ell o a son costat, de manera que ell no ho pogués veure, aquesta sombra tengués el privilegi de curar els malats, aliviar els dolors, consolar les penes.

Y'axí va esser. Quant el sant caminava, fent sembra darrera ell o a son costat, els camins sechs reverdían, les plantes mostíes tornavan a florir, corrién de bell nou per les seques torrenteres les aigues crestelines, els infants esblanquehits recobraven els colors y les consolades mares l'alegría.

Y el sant, senzill, passava la vida despedint virtut, axí com les estrelles espargeixen llum, axí com les flors escampan aroma, sense donarsên conte.

Y els pobles, respectant la seua modestia, el seguían callant, sense parlarli may dels seus miracles; y olvidant a poch a poch fins el seu nom, no li digueren més que *la santa sombra*.



RONDAYES CURTES

XXIII

UN SOLDAT QU' HAVÍA SERVIT DEU ANYS (1)

Axò era un soldadet qui, després de deu anys de servici, l'enviaren a ca-seva just ab un pa de monició.

—A l' homo li caygué avall axí meteix; y, tris-tras tris-tras cap a ca-seva, no s'aturava de dir:

—¿Y com estam aquí? ¡Ab deu anys de servir el Rey, sense malgastar una creu, no més tench un pa de monició? ¿Axí paga 'l Rey els qui 'ls servexen?... ¡Que 'm tiren d'una passa si axò fa rey ni senyor!

Tant s'hi arribá á infundar, que cop en sech s'atura, y esclama:

—A mi qui la 'm fa, la 'm paga. El Rey la m'ha feta? El Rey la m'ha de pagar. Ara meteix me 'n hi vaig a tirar lí pes cap es pa de monició. Y si 'l troba granat, ja s'hi posará sa má.

Gira en cova, y cap a ca 'l Rey.

Camina caminarás, passa per dins un grandió Bosch, aont justament hi havia el Rey, qui cassava, y no duya cap senya qui 'l donás a conéxer.

¿Que me 'n direu?

Ell es soldadet el topa, y no 'l conegué perque no l'havia vist may, y el va pendre per un cuyner des seu retgiment, qui havia nom Borrasca.

Y ja ho crech que tot d'una li enfloca aquesta:

—¿Re cent mil dimonis cucarells! ¡Borrasca!... ¿Y tu per aquí?... ¿Y quin vent t'ha duit? ¡Y es retgiment com ho farà sense cuyner?

A-n-el Rey li vengué de nou aquella escomesa, y veent qu'era que 's soldadet l'havia pres per cuyner des retgiment, va dir entre sí meteix:

—No res, farem de cuyner una mica; veam que será.

Y va dir a-n-es soldadet:

—Homo de Deu, som vengut a estirar me ses comes una estona... ¿Y tu aont li pegas?

(1) La me contaren en Toni *Garrut* de Sant Llorens y el sen *Jaume Fontpella* de so 'n Servera.

—Jo? diu es soldadet, a tirar aquest pa de monició pes cap del Rey.

—¿Tant meteix?

—Si, fiyet; l' he servit deu anys tant be com he sabut, y ara me envía a ca-meua just ab aquest pa; y per poder dir que no tench res d' ell, ara vaig a tirarlehi pes cap.

—¿Vaja quines idees que tens!

—Jo som axí: qui la 'm fa, la 'm paga.

A-n-el Rey li va caure tant de toch axò, li va fer tanta gracia, que no pensá pus en so cassar, conversa qui conversa ab aquell soldadet.

Camina caminarás, tant caminaren, sense mirar per ont, que, com se 'n temeren, sa fosca los va esser demunt dins es cor d' aquell bosch, sense camí ni carrera per sortir ne.

Assetsuaxí, se troben devant una covota molt fosca, y que tirava endins ferm.

—¿Que será axò? diu es soldadet, y se 'n hi entra.

A forsa de mirar, afina penjades per ses parets pistoles, escopetes, fusells, trabuchs, espases, punyals.....

—Axò no pot esser, diu ell, més qu' una cova de lladres, ¡Y ventura que no hi son o dormen!

—¡Fogiguem! diu el Rey, abans de pus raons.

—¿Fogir, m' has dit? respon es soldadet. ¡Ell te 'n guardarás com de caure, Borrasca del orde! Proveu de fogir, y si no t' enfloch un esquitx ab un trabuch d' aquests, que 'm tayen es coll.

—¡Però, homo! diu en Borrasca, ¿que farem noltros tot solets contra aquesta partida de lladres? ¡Els ous en terra ferem!

—Axò está a sebre si los farem en terra o demunt ells! diu es soldadet, y reprén:

—Sobre tot, aquí som, y aquí mos hem de defensar. O noltros los excabetxam a ells o ells a noltros. Y ses raons sien acabades, y a preparar sa defensa s' ha dit.

Es soldadet afina una destral per allá, taya dos pins, y los posa entrevessats a sa boca de sa cova.

Troban pólvora, atachs y cabotes de clau, y se posen a parar escopetes, fusells, trabuchs y pistoles.

Les posen ajegudes, afilerades y subjectes demunt aquelles soques, ab sa boca cap a defora, y una cordeta fermada a cada *gatillo*, a fi de

que , just ab una estirada, un tot sol ho pogués desparar tot.

Com tengueren la cosa a punt de pastora mía, diu es soldadet:

—Ara un des dos ha de vetlar, y s' altre pot dormir una estoneta.

—Vetlaré jo, diu el Rey.

—Vetla ydò tú, y jo posaré una mica els ossos de pla.

Es soldadet s' ajassa a un recó, y el Rey vetla qui vetla.

Un parey d' hores antes de s' auba comensa a sentir trepitx y rum-rum de gent qui s' acostava; y crida 's soldadet per lo que pogués esser.

Aquest pega bot, dient:

—Ja es segur que ho son. Hala ydò, fassemho de tot, que tot es 's mester.

Mira ses escopetes, fusells, trabuchs y pistoles si s' eren mogudes gens.

Es trapitx y xerradissa des lladres s' acostava, s' acostava.

Se vey a que se 'n venien es més descansats y segurs del mon.

Com foren una trentena de passes lluny, que soldadet los va 's creure be a tir, pega tirada a ses cordellines de tots es *gatillos*, y *pata plam* una descárrega a boca de sól-lera, que m' aplega es flotó des lladres, però ben aplegat.

En caygueren sis o set de morts, y altres tants de mal ferits.

Els altres, axí com pogueren, ho donaren a ses comes, més que depressa.

Vos assegur que no se giraven derrera a veure que era estat.

Y de d' allá, tant com en porien treure.

Y de 'n tant en tant en queya qualcún de mitx ferit, que se retía, acabades ses forses de tot.

El Rey trobava que, suposat que n' eren sortits en bon nom d' aquella, lo millor era buydar, no fos cosa qu' aquells tornassen ab més forsa.

—¿Que dius que farás, Borrasca? diu es soldadet. ¡O 'l dimoni te 'n durá o tu no 't mous d' aquí que no lo hájem esveits de tot a-n aquests lladres... Sobre tot, ¡a parar altre pich aquesta batería y fora són!

El Rey no tengué més remey que baxar es cap.

Y hala para qui para escopetes, pistoles, fusells, trabuchs, tornant les compondre demunt ses dues soques de pi, per si es lladres tornaven a ponyir es vesprer.

—Ja ho veurás, deya 'l Rey. En farán un acop de noltros.

—¿Ay un acop? deya 's soldadet. ¡Ho veurem ydò? Sobre tot: ell no n'acopen cap que no hi sía.

¿Que me 'n direu?

Ell com tornaren tenir parat, ja sentiren trepitx de bell nou.

Eren es meteix lladres fuyts, qui s'eren revestits de coratje, y s'entregaven per entrar dins sa cova o morir devant ella, suposat de que hi tenien tot es seu cabal.

Vetla qui vetla es soldadet, ab totes ses cordellines des *gatillos* dins sa má, los veu que s'acosten de peu de gat, de peu de gat.

Com va creure que los tenía be a tir, pega tirada a ses cordellines, y *pata-plam* se desparen escopetes, fusells, trabuchs y pistoles; y, si be havia aplegats es lladres ab sa primera descárrega, millor los aplegá ab sa segona.

En caygueren sechs una partida; altres malferits de tot, qui al punt hagueren colada la vida; sols dos o tres se salvaren, a forsa de tenir bons galindons, y de sebre ses tresques dins aquell bosch, per que 's soldadet y el Rey los encalsaven ab una espasa; y, en aplegar ne cap, ja l'aspidaven, per que un altre pich estigues mes alerta.

Mentres tant, sortí 's sol: es soldadet y el Rey se 'n tornen a sa cova, la rastretjen un poch, y dins un enfony hi troban una barcella de dobles de vint.

—No res, la mitat per hom, diu es soldadet.

—No, totes per tu, diu el Rey.

—Axò no va, Borrasca. Primer romandrán aquí ses teves.

—Idò que romanguen.

—¡De Borrasca! ¡Quins roissos tan grossos que fos!

Sobre tot, en Borrasca y es soldadet foren tan forts de morro, qu' aquell no volgué la seva part, y aquest consentí que romangués allá, per no durla se 'n, suposat qu' era de s' altre.

—No res ydò, diu el Rey, fent de Borrasca: me 'n torn a-n-es cor-ter. Ab Deu siau.

—Que Deu te quart, diu es soldadet. Passaré per ca 'l Rey per tirarli 's pa de monició pes cap, y llavò a ses cases més que depressa.

Se despediren, y cadascú pren per son vent.

Però com el Rey hi sabia més ses tresques, aviat va esser sortit des bosch.

Arriba a la ciutat, y dona orde a totes ses centinel-les y majors que, en presentarse un soldadet axí y axí, li donassen ses honors de general de mar y terra perque ho era, maldement no 'u paregués.

A forsa de potoyar, es soldadet arriba a la ciutat, y sa primera centinel-la que troba, ja crida:

— ¡Sr. General de mar y terra!

Y tothom sa cortesía que 'l Rey havia comenada.

Demana aont es ca 'l Rey, y un major de tropa, qui duya vent a sa flauta per llarch, se va creure en el cas d'acompanyar le hi.

Y en trobar cap centinel-la, y en passar per devant cap corter, tot d'una ja resplandía ben fort es crit de: — ¡Sr. General de mar y terra!

Y tothom sa cortesía que 'l Rey havia comenada.

Es soldadet no se 'n poría avenir de tot allò, y deya entre sí meteix:

— ¡Per esser una farsa que me fassen, es un poch gros! ¡Per esser de bon de veres, es més gros encara!... ¡Sobre tot, endevant ses atxes, y ja ho veurem que será en esser cuyt!

Y hala de d'allà cap a ca 'l Rey.

Hi arriben a la fi, y ses centinel-les cuydaven a fer uy de cridar:

— ¡El Sr. General de mar y terra! ¡Sr. General de mar y terra!

Totes ses portes s'obriren, y se 'n entra es soldadet tot xarpat, passant sales y més sales, fins que se troba dins sa més gran de totes, devant una partida de generals y gent grossa y en mitx d'ells el Rey, però no 'l va conéixer per tal, sino que se va creure qu'era 'n Borrasca, aquell meteix ab-e qui havia passada sa nit y vensuts es lladres.

— ¡Re cent mil dimonis cucarells! esclama tot xalest. ¡Borrasca! ¿Y tu per aquí?... ¡Veam si sempre mós toparem per tot!.. ¡Y saps que te fas ab gent grossa!.....

Mentres deya axò, reparant sa cara que feyen aquells majors y es respecte ab que estavan devant en Borrasca, va veure qu'allò no era es cuyner des retgiment, sino el Rey, y va comprendre sa gran porcada qu'havia feta.

Va romandre sense paraula, tot empagait, torná de mil colors.

Aquí el Rey s'hi acostá, tot amatent y rioler, y li diu, donantli un abrás:

— No som en Borrasca; som el Rey. Per que no 'm tirs es pa de monició pes cap, que massa m'ho merexía, y per sa gran acció qu'

has feta anit d' esveir aquella cova de lladres, que ningú era estat capás a ferhó, quedas nombrat General de mar y terra per tots es dies de sa vida.

Podeu fer contes aquell soldadet si hi degué romandre astorat y fora de sí.

Li vengué una esclator de cor, va rompre en plors y caygué de genoyons devant el Rey, demanantli perdó d' haver lo tractat ab tan poch respecte.

—Tot está perdonat; no hi penses pus, li va dir Sa Real Majestat.

¿Sabeu que va fer ell?

Se 'n aná a ca-seva: trobá són pare y sa mare vius, sa casá ab s' at-lota que havia festetjada abans de servir, y se 'n ho mená tot a ca 'l Rey; que los rebé ab sos brassos uberts, y visqueren y gaudiren una mala fi d' anys, fins que se mori ren, y los enterraren y al cel mos vegem tots plegats. Amèn.

Febrer de 1900.

ANTONI M.^a ALCOVER, *Pure.*



MISCELÁNEA

Por decreto de 12 de este mes han sido prohibidas por S. E. I., bajo graves penas, la lectura y retención del semanario de Barcelona intitulado *El Urbión*, y conminados los que posean ejemplares del mismo á entregarlos al M. I. Sr. Secretario de Cámara.



Ha visitado nuestra Redacción el primer número de *La Patria de Cervantes*, Revista trimestral editada por D. L. E. Dotesio de Bilbao. Forma un elegante fascículo conteniendo varios trabajos literarios que rebosan amenidad, curiosidades científicas, fotograbados y lista de obras musicales publicadas por la Casa Dotesio.

Recomendamos la novel Revista y establecemos gustosos el cambio.



Colmado de excepcionales méritos se durmió en el Señor, el día 19 de este mes, el venerable sacerdote D. Andrés Piña.

Pasó su vida derramando el bien á manos llenas. ¿Quién nos prestará el gran servicio de escribir la biografía del Milleroit palmesano?

A. E. R. I. P.

JUAN MIRALLES Y SBERT

Se encarga de proporcionar á sus favorecedores, con prontitud y economía, cuantos libros y opúsculos se le pidan.

Cuida de suscripciones á periódicos y Revistas, así nacionales como extranjeros, mediante muy módica comisión.

Admite encargos para toda clase de impresos.

Es representante del *Instituto de Arte Cristiano* de Barcelona y de los *Monumenta Historica Societatis Jesu*.

Ofrece á sus clientes un servicio completo de las ediciones litúrgicas (Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales, Octavas, Antifonarios etc.) de la Sociedad de San Juan Evangelista (Tournai), de H. Dessain (Malinas), de Federico Pustet (Ratisbona), de Alfredo Mame é Hijos (Tours) y de Pedro Marietti (Turín), de todas las cuales tiene páginas de muestra y nota de precios.

Facilita toda clase de estampas religiosas, en cromo, grabado en acero, heliografía y fotografía de las principales Casas nacionales y extranjeras, como la Sociedad de San Agustín (Brujas), la Sociedad litoleográfica de San José (Módona) y los Establecimientos de Bouasse-Lebel, Beck y Turgis (París), de Benziger y Compañía (Einsiedeln), de Kühlen (Gladbach), y de Pena y Bordas (Barcelona), de las cuales tiene más de 800 modelos de muestra.

Especialidad en recuerdos mortuorios, de primera Comunión y de primera Misa, en imágenes de San Antonio de Padua y en fotografías-sellos para encabezamientos de cartas.

Servicio del ramo de objetos de escritorio: papeles tina (blancos, rayados, comerciales y cuadriculados) y para cartas (blancos y de luto, rayados y lisos, en paquetes y en estuches), sobres de todos tamaños y calidades, cartón secante, obleas, tintas, porta-plumas, plumas, lápices, afila-lápices, limpia-plumas, seca-firmas, pica-notas, bandejas de cristal, frascos de goma, salvaderas, libretas, bobinas de papel engomado, vades de hule, tinteros, etc.; todo conforme al muestrario que tiene á disposición de sus parroquianos.

(PALACIO, 81. PALMA)

PUBLICACIONES RECIENTES

Del desastre nacional y sus causas, por D. Damián Isern.—1 vol. en 4.º de 544 páginas.—6 pesetas.

Codicilo á mi Testamento, dedicado á sanos y enfermos por Mons. Sebastián Kneipp, trad. por M. M.^a Angelón.—1 vol. en 8.º, con grabados y fototipias en colores.

Curso de idioma francés. Gramática y ejercicios por J. Casadesús.—1 vol. en 4.º

El auxiliar del Maestro catalán en la enseñanza de la Lengua castellana, por D. Salvador Genís.—2 vols. en 8.º

Cartilla rústica para uso del cultivador de la viña americana, por la Redacción de «El Labriego».—1 vol. en 8.º mayor.

Cartilla de electricidad práctica, por D. Eugenio Algacino.—6.^a edición.—1 vol. en 4.º, con grabados.

Instituciones de Derecho Romano, por Felipe Serafini, trad. por D. Juan de Dios Trias. (Obra terminada)—2 vols. en 4.º

La Conjugación francesa al alcance de todos, por Enrique Guillén Fernández.—En 4.º mayor.—Sale por cuadernos.

Novísimo Diccionario Enciclopédico de la Lengua castellana, por el Dr. don Delfín Donadiu —210 cuadernos á 0'50 ptas. cada uno.

Manual de Patología interna, por F. J. Collet, trad. del Dr. D. Eusebio Oliver.—Públicase en cuaderno á peseta.

Manual del diagnóstico médico, por G. M. Debove y Ch. Achard, trad. por J. Corominas.—Id. id.

Tractat general de la Música i sa Historia, per J. Joaquín Nin.—Sale en cuadernos de 8 páginas.

El individuo y la reforma social, por Eduardo Sanz y Escartín.—3.^a edición.—1 vol. en 4.º

La escuadra del Almirante Cervera, por D. Victor M. Concas.—1 vol. en 4.º

Colección de documentos referentes á la escuadra de operaciones de las Antillas, por Pascual Cervera y Topete.—1 vol. en 4.º

Quiénes deben gobernar después de la catástrofe, por Joaquín Costa.—Opúsculo en 8.º

Los orígenes de la oratoria, por Juan Fernández Amador de los Ríos.—1 vol. en 8.º

Manuale subdiaconorum et diaconorum, auctore Anastasio García.—1 vol. en 12.º

Antología de prosistas castellanos, por Ramón Menéndez Pidal.—1 vol. en 8.º

Tratado elemental de Derecho internacional público, por el Marqués de Olivart.—2.^a edición.—1 vol. en 4.º

El Jubileo del Año Santo, por el Dr. D. Antonio Berjón, Pbro.—Opúsculo en 3.º

Comunión y Santa Misa, ó Manual del cristiano, por el P. Francisco de P. Garzón.—1 vol. en 12.º

Adjumenta oratoris sacri, collecta opera Francisci Xavierii Schoupe, S. J.—Ed. XIV.—1 vol. en 4.º

Jus publicum ecclesiasticum á Dre. D. Emmanuele de la Peña et Fernández, Pbro.—Vol. I.—En 4.º

Pagès catoliques, par V. J.-K. Huysmans.—1 vol. en 8.º

La Physiologie du Christ, par le R. P. Philpin de Rivière.—1 vol. en 4.º